

NUEVA RELACION

DE LA DAMA CASIMIRA.

Romance en que se refieren los pensamientos de esta señora, que desengañada dè lo que dá de sí el mundo, se retracta de ser casada, y prefiere encerrarse en un convento.

Para monja no nací,
que nací para casada,
recorreré los oficios
por ver si alguno me agrada.
Organista no le quiero,
porque puede, si se engolfa
pensando que soy teclado,
sacudirme alguna solfa.
Al sacristan le aborrezco
porque siempre anda de prisa,
y enfadado puede darme
con lo que tocan á misa.
Escribano no me agrada
porque miente muy barato,
y porque el mundo no diga
que me acuesto con un gato.
Abogado no me cuadra,
porque aunque tiene letrillas
enfadado puede echarme
la ley sobré las costillas.
El médico no me gusta,
porque aunque gana pesetas,
cuando muere, deja solo
el baston y las recetas.
Cirujano no me peta,
porque enfadado ¡ay de mí!
aunque yo herida no esté
aplicarme el bisturí.
El boticario no me entra,
porque enfadado ¡quién sabe!
si me daria veneno,
en vez de darme jarabe.
Arquitecto le abomino,
porque me puede trazar
una descarga de palos
que me heche á la eternidad.

Un escultor me pretende
y lo heché con mil venablos,
porque asi como hace santos,
puede tambien hacer diablos.
Un pintor á mí me ofrece
el retratarme de valde,
pero aunque me dé dinero
no me hechará el albayalde.
Un dorador que me adora,
se empeña en cubrirme de oro,
mas no quiero que me dore
persona que yo no adoro.
Aunque sea millonario
no le quiero mercader,
porque así como me compra
tambien me puede vender.
Del chocolatero huyo,
porque á la menor contienda,
puede ponerme en la piedra
y convertirme en molienda.
Un confitero con dulces
tambien me quiere engañar,
mas no quiero su dulzura,
que tambien suele amargar.
El labrador no me tira,
que para un poco de grano,
trabaja mucho en invierno,
y mucho mas en verano.
Hortelano y labrador
la mano se suelen dar;
por tanto, las calabazas
pueden al punto sembrar.
Un jardinero con rosas,
me declara sus amores,
con desprecio le despido
que yo no como con flores.
Con carpintero tampoco
pretendo tomar estado,
porque aunque pega con regla,
dá el golpe desarreglado.
Un sastre toma medidas
por hecharme la tijera;
pero no siendo en mi paño
que corte por donde quiera.
El tejedor le aborrezco,
porque este, aunque yo no quiera,
puede urdirme alguna trama
y hecharme la lanzadera.
Un zapatero se mata
por tomar conmigo trato,
pero no se calzará
con horma de mi zapato.
Del molinero me fugo,
porque si se atremolina,
puede encajarme en la piedra
y convertirme en harina.
Al calderero le tiemblo
porque algun dia quizás,
puede hecharme alguna chapa,
en la rotura de atrás.
Herrero no me enamora,
porque sin haber ataque,
no se advierten mas que chispas
al compas de triqui traque.
¿Con mesonero casarme?
no quiero, porque discurro
que estoy muy expuesta á ser
pesebre de todo burro.
Torta me dá un panadero
y otra vez al horno vá,
porque temo que algun dia
me cueste la torta un pan.
Un cerero me desea
cuando me vé tan bonita:
mas no creo que por él
mi corazon se derrita.
Un tintorero á mi vista
se muestra bastante franco,
pero no apetezco oficio
que vuelva negro lo blanco.
Albañil que anda por alto
no quiero aunque sea majo,
porque se puede caer
y cojerme á mí debajo.
Al arrasca chimeneas
abomino por francés,
y porque puede arrascarme
sin que esté puerca en él ver.

Del guarnicionero huyo
pues no quiero que me vea,
porque temo que me adorne
las espaldas con correa.
Un basterillo me pide,
cuando fabrica las bastas
yo le digo: no te quiero,
porque eres bastero y basta.
¿Casarme con albaldero?
no lo tienen que pensar,
porque hará burla de mí
si yo me dejo albardar.
Casarme con un jarmero
seria una gran burrada,
porque podria ponermé
cincha, ataharre y cabezada.
Me regala un peluquero
mas no me engaña con cucas,
porque despues, sin ser calva,
me pondrá algunas pelucas.
Un platero bien vestido
viene por casa y lo luce,
pero veo que no es oro
todo lo que en él reluce.
Un vidriero solicita
con empeño ser mi amante,
vidrio soy, pero no piense
emplear en mí su diamante.
Un pastelero pretende
que yo me case con él,
mas si yo le diera gusto
sí que haria buen pastel.
Un artillero me pide;
pero sepa ese sujeto,
que no admiten sus cañones
el campo de mi secreto.
Un cantero cuando pica,
me pica por ver si pico;
soy pícara, y aunque pique
no me coje por el pico.
Con barbero no me caso,
porque puede si se inquieta,
afeitarme sin jabon
y sangrarme sin lanceta.

Un cordelero queria
que me casara con él;
y si yo le diera gusto
bien merecia un cordel.
Me regala un peinetero
cuando me encuentra, muy fino;
mas no logrará ponerme
rodete á lo lechuguino.
Un cestero me acomete,
y aunque lo hace por apuesta,
no ha de lograr ese cesto
el que yo lleve la cesta.
Librero no me entra bien,
porque está enseñado á hojear,
y á fuerza de pasar ojas
me puede descuadernar.
Fuera, fuera el alfarero,
que solo de barro goza
y por mucho que trabaje
nunca encuentra mas que loza.
Me pretende un relojero,
y yo le respondo cuerda:
mas quiero estarme parada
que no ambular por su cuerda.
Un tabernero vinoso,
á pedirme un dia vino;
dije que mas no viniera
aunque envinado con vino.
A un cocinero de fama
le despedí cuanto antes,
que aunque no tengo de sobra
no apetesco los sobrantes.
Un sombrerero se arde
por mí, que soy como Enero;
por lo que no me hace falta
la sombra de su sombrero.
Un lavandero me lava
y me alaba, pero al cabo
no importa que me alabe
si su alabanza no alabo.
Me toca un panderetero
de casorio por lo claro,
pero por mas que me toque
no me mete por el aro.

A un escobero desprecio,
porque si soy su mujer,
me traerá por la costumbre
como escoba de barrer.
Papelero no lo escojo,
porque si le salgo infiel,
me pondrá con la mazadas
el cuerpo como un papel.
Con coheteros no me caso,
porque es fácil que se inquiete,
y el dia menos pensando
me ponga al culo un cohete.
Un boterillo soplando,
me sopla cierto consejo,
pero por mas que me sople
no soplará mi pellejo.
Un pisonero me pisa
siempre que voy al pison,
pero por mas que me pise
no pisa mi habitacion.
Me pide un apargatero
pero con él no me calzo,
porque quien calza alpargatas
claro está que anda descalzo.
Un ingeniero se ingenia
por disfrutar de mi ingenio,
pero por mas que se ingenie,
nunca será de mi ingenio.
Sillero no me acomoda,
porque segun lo que siento,
el dia que mas trabaja
mas tiempo se halla de asiento.
Un cordonero me sigue
por todas las procesiones,
mas no siendo militara,
¿para qué quiero cordones?
Un impresor me imprimió
letras en mi corazon,
¿qué importa que las imprima
si no me hacen impresion?
A mi casa un cardador
se llegó cierta mañana,
le dije; por bien que cardes
no me cardarás la lana.
Un herrero pretendió
herrarme con gran ternura,
pero por dar en el clavo
dió en medio de la herradura.
Un esquilador de fama
á mi casa un dia fué,
con ánimo de esquilarme,
y le dije: esquílate.
Un bordador me haces señas,
y le respondo con risa;
no esperes bordar jamás
el forro de mi camisa.
Zurrador me huele mal;
porque si á la pata llana
no camino, será fácil
que me zurre la badana.
Gaitero os oficio alegre,
mas no le quiero tampoco,
que mientras él anda en fiestas
la mujer se sopla el moco.
Otro número de oficios
me dejo aun en el tintero,
por no borrar mas papel
con personas que no quiero.
¿Pues con quién podré casarme
que á gusto pueda vivir?
ya lo tengo bien pensando,
y lo voy á referir.
Que no nací para monja
al principio confesé,
pero ya desengañada
monja á la fuerza he de ser.
En un convento tranquila
podré mi vida pasar,
orando contínuamente
y luego de Dios gozar.

FIN.

Carmona, imp. de D. José M. Moreno, Madre de Dios, 1.